

Estudio 6

Dios liberta a Israel

Unidad 2

Contexto: Éxodo 13:17 a 15:21

Texto básico: Éxodo 14:10-14, 21-24, 27, 31

Versículo clave: Éxodo 14: 14

Verdad central: La manera milagrosa como Dios guio los eventos para la liberación de Israel declara el poder que él tiene para proteger y guiar a su pueblo.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de cómo Dios liberó a Israel de la esclavitud en Egipto, y su actitud hacia una o dos ocasiones cuando Dios le ha librado a él en una crisis de la vida.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

La ruta más corta para llegar a Canaán era la que pasaba por el territorio de los filisteos, bordeando el mar Grande o Mediterráneo. Era la ruta que generalmente seguían las caravanas y los ejércitos; sin embargo, Dios, para evitar el desánimo del pueblo al tener que enfrentarse con los ejércitos de Filistea, les guio por la ruta más larga y difícil hacia el sudoeste (Vea un mapa del A.T. como el que aparece en página 8).

Los israelitas guiados por Dios llegaron a Sucot a unos 75 kms. de al sudoeste de Ramesés, la ciudad en la cual habían iniciado su éxodo. Se menciona específicamente a Etam, probablemente ubicado en la rivera del Golfo de Suez que al ampliarse tomó el nombre de mar Rojo.

Aunque se dan detalles de los lugares por donde debía pasar y acampar el pueblo de Israel en toda su peregrinación, hay que reconocer que aún no todos han sido identificados, y por lo tanto, es imposible determinar su ubicación exacta.

B. Énfasis:

Dios guía a Israel de día y de noche, Éxodo 13: 17-22. Durante toda la peregrinación Dios acompañó a los israelitas por medio de una columna de nube que les guiaba durante el día y una columna de fuego que les alumbraba durante la noche. En esta nube el Señor estaba presente en

medio de su pueblo y desde ella habló a Moisés (Exo. 16: 10, 11).

Los israelitas acampan junto al mar, Éxodo 14: 1-4. Dios ordenó un cambio de ruta. Antes había encaminado al pueblo en dirección sudeste, pero ahora les ordena ir hacia el sudoeste. Esta nueva ruta les llevaría al mar Rojo. Allí Dios se mostraría con poder ante los hijos de los hebreos al destruir al ejército de los egipcios.

Los egipcios persiguen a los israelitas, Éxodo 14:5-9. Tan pronto como el faraón y sus servidores se repusieron de su dolor y se dieron cuenta que ningún otro mal les sobrevino, planearon la captura de los israelitas. La salida del pueblo hebreo traería una pérdida económica para Egipto y frustraría los planes de construcción del faraón.

Moisés desafía al pueblo a superar su temor, Éxodo 14: 10-18. Cuando los israelitas se percataron de la cercanía del ejército egipcio tuvieron temor, y comenzaron a reclamar a Moisés por haberles sacado de Egipto para llevarles a morir en el desierto. Moisés, como un líder de fe, instó al pueblo a confiar en Dios para contemplar la salvación maravillosa que él les daría.

Los israelitas cruzan el mar Rojo, Éxodo 14:19-31. Nuevamente se encuentra aquí la presencia del ángel de Jehovah. Justo cuando los israelitas se consideraban perdidos Dios intervino en su favor enviando un recio viento que separó las aguas y les abrió camino por en medio del mar. Tal prodigio sería recordado siempre por los israelitas. Más tarde, en momentos difíciles, lo evocarían y pedirían a Dios que interviniera en su favor, tal como lo hizo en aquella ocasión.

Cántico a Jehovah por la liberación, Éxodo 15: 1-21. Tenemos aquí uno de los salmos de alabanza más precioso y antiguo. Una vez liberados del poderío egipcio, Moisés entonó un cántico a Jehovah, elogiando su victoria y agradeciendo por haber salvado al pueblo. María, hermana de Moisés y Aarón, junto con las demás mujeres, salieron danzando y alabando a Dios por su proeza, tal como se le rendía honor a un guerrero que regresaba victorioso.

Estudio del texto básico

1 Moisés desafía al pueblo a superar su temor, Éxodo 14:10-14.

V. 10. *Los egipcios venían tras ellos.* Cuando los israelitas se dieron cuenta y vieron que los egipcios iban tras ellos, sus emociones les condujeron a ver una situación desesperada, pues delante de ellos

estaba el mar Rojo que les cerraba el paso. El pánico se apoderó de ellos y clamaron a Jehovah. El verbo que se emplea aquí es *sa'aaq*, que también se traduce como "gritar". Se usa ante una gran necesidad o angustia. Se distingue de otros verbos que denotan dolor o espanto, porque no indica simplemente una reacción normal ante la situación, sino que el clamor va dirigido a una persona que, se espera, sea capaz de brindar ayuda y pueda cambiar aquello que causa dolor o angustia. De modo que este verbo expresa, al mismo tiempo, el grito de angustia y la solicitud de ayuda.

V. 11. *Y dijeron a Moisés.* La murmuración contra Moisés pone de relieve el hecho de que el clamor a Dios no fue acompañado de fe. El pueblo, ante la cercanía del ejército egipcio, sólo pensó en la muerte y culpó a Moisés de su desgracia. Parece que había cierto temor en reclamar a Dios quien, en verdad, fue el que les guió en esa dirección. Sin embargo, el reclamo hecho a Moisés, es un reclamo indirecto a Dios, pues él fue quien planeó todo y quien les estaba guiando a través de la columna de nube. Ante el peligro de morir en el desierto a manos de los egipcios, los israelitas preguntan a Moisés: *¿Acaso no había sepulcros en Egipto?* La respuesta es positiva; Egipto era conocido por sus monumentales pirámides-tumbas donde reposaban los cadáveres de sus dirigentes.

V. 12. *¡Mejor nos habría sido servir a los egipcios que morir en el desierto!* Cuán equivocados estaban los israelitas al pensar que el camino hacia la liberación sería fácil. Ante el primer obstáculo que se les presentó consideraron que era mejor su condición de esclavos, que morir en el desierto. Ni siquiera pensaron en algún plan para tratar de defenderse. Tantos años en servidumbre les había arrancado la dignidad y les había llevado a la resignación y al conformismo. Dios usaría este momento para despertar en ellos la fe y el anhelo por la libertad.

V. 13. *¡No temáis!* El contraste entre la debilidad y falta de fe del pueblo y la actitud de Moisés, es evidente. Mientras la gente estaba invadida por el temor y la desesperanza, Moisés confiaba plenamente en la liberación que Dios les daría. El mandato parece descabellado, y lo sería, si Moisés estuviera animando a la gente a confiar en su propia habilidad o fortaleza. La base para tal confianza radicaba en el Dios que les había sacado de Egipto y que les estaba acompañando por el camino. Moisés había aprendido que el Dios que le llamó para sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto es el YO SOY, ante quien cualquier obstáculo o

enemigo resulta poca cosa.

Estad firmes y veréis la liberación que Jehovah hará a vuestro favor. Es una extraordinaria declaración de fe pronunciada con la más profunda confianza en Dios, objeto de esa fe. El mandato de estar firmes, no es para alinearse para el combate, sino para contemplar cómo Jehovah acabaría con el poderoso ejército egipcio. La liberación que Dios haría sería visible y ellos la presenciarían. *A los egipcios que ahora veis, nunca más los volveréis a ver.* Es una declaración contundente. Moisés vio anticipadamente, por la fe, lo que Dios haría a los egipcios que se atrevieran a cruzar el mar.

V. 14. Jehovah combatirá por vosotros. Moisés presenta a Dios como un poderoso guerrero dispuesto a defender a su pueblo. Toda la gesta libertadora sería obra de Jehovah. El pueblo de Israel sólo sería un espectador. Ante el poderío del ejército egipcio sería inútil cualquier intento de ataque o defensa. Moisés alienta al pueblo a que simplemente observe en silencio la proeza de Dios. Este llamado que hizo Moisés a su pueblo, en el momento en que aparentemente estaba perdido, tenía un mensaje céntrico: todo está bajo el control de Dios.

2 Los israelitas cruzan el mar Rojo, Éxodo 14:21-24, 27, 31.

V. 21. Un fuerte viento del oriente. El escritor sagrado nos fascina con su estilo. El milagro, que de por sí es impresionante, es descrito con una belleza literaria que resalta aún más la acción maravillosa de Dios. Se mezclan la acción humana, la divina y la de la naturaleza: *Moisés extendió su mano sobre el mar, y Jehovah hizo que éste se retirase usando un fuerte viento del oriente que sopló toda aquella noche.* Durante la época de la marea menguante el golfo del Suez es azotado por un fuerte viento del noroeste. Se dice que, antes de construir el canal del Suez, a veces era tan fuerte el viento que una parte del golfo quedaba completamente seco, de tal forma que era posible atravesarlo a pie o en carro. La intervención de Dios en favor de su pueblo fue oportuna. Dios estaba dirigiendo todo, de tal manera que hizo que el viento del oriente soplara en el momento preciso para que su pueblo pasara en seco por en medio del mar.

V. 22. Los hijos de Israel entraron en medio del mar. Dios abrió camino por donde era imposible caminar. Los israelitas contarían a las generaciones futuras cómo Dios les hizo caminar por en medio del mar y les libró de sus enemigos. Cuando el pueblo creyó que estaba perdido,

Dios trazó un camino seguro y les guio a la libertad.

V. 23. También los egipcios quisieron valerse del camino que Dios abrió.

No estaban dispuestos a dejar escapar a aquellos que por tanto tiempo les habían servido, y que constituían la mano de obra para las grandes construcciones.

V. 24. *La vigilia de la mañana* abarcaba desde las 3 hasta las 6 horas. En algún momento de este lapso de tiempo Jehovah miró hacia el ejército de los egipcios. No podemos interpretar esta figura literalmente, pues sabemos que Dios es omnipresente, por lo tanto, él nunca dejó de mirar a los egipcios. Este es un antropomorfismo que resalta el momento en que Dios comenzó a actuar en contra de los egipcios. Los versículos 25 a 28 especifican la confusión en el ejército de los egipcios.

V. 27. *Moisés extendió su mano sobre el mar*, pero esta vez fue para que las aguas volvieran a su curso normal, provocando la muerte de los soldados egipcios. *Así precipitó Jehovah a los egipcios en medio del mar.* Se entiende que se refiere a los miembros del ejército egipcio que entraron en el mar en persecución de los israelitas. Fue la última batalla que libró el faraón contra Dios. De este modo los egipcios tuvieron que reconocer que Jehovah es el verdadero Dios y que luchar contra él es exponerse a su juicio y castigo.

V. 31. Cuando Israel vio la gran hazaña que Jehovah había realizado *temió a Jehovah, y creyó en él y en su siervo Moisés.* Ahora sabían que el Dios que les sacó de Egipto era capaz de conducirlos hasta la tierra de Canaán. Poco tiempo antes, al ver al ejército egipcio, los hijos de Israel "temieron muchísimo". Es decir, se llenaron de miedo al contemplar el poderío de los egipcios y se sintieron poca cosa ante ellos. Pero en esta oportunidad su temor ya no es debido al faraón, sino a la intervención de Dios. Esta hazaña de Dios les convenció que su poder es sin límites y, por eso, asumen una actitud reverente ante él. Es de notar que los israelitas creyeron después de ver. No fue la fe de los israelitas la que hizo que Dios actuara, sino que fue la hazaña de Dios la que hizo que la fe brotara en ellos.

Aplicaciones del estudio

1. Dios tiene el poder para cambiar la derrota en victoria. Cuando el pueblo de Israel se creyó derrotado, emergió la fe de un hombre que confió en que Dios intervendría en su favor (Exo. 14: 13, 14). Nuestro

Dios es el mismo "ayer, hoy y por los siglos" (Heb. 13:8), por lo tanto, puede darnos la victoria sobre nuestras crisis más agudas.

2. El cristiano tiene motivos para ser optimista. Ante el pesimismo de los israelitas, Moisés, como un líder de fe, les desafió a confiar en Dios y a esperar en su liberación (Exo. 14:13, 14). También el cristiano tiene motivos para creer que no todo termina mal. La confianza en Dios nos asegura que él es el soberano de la historia y que, a quienes creemos en él, nos guía a un final feliz.

3. Nuestro clamor a Dios debe ir acompañado por la fe. Los israelitas, al ver detrás de ellos a los egipcios, clamaron a Dios, pero inmediatamente se quejaron contra Moisés (Exo. 14: 11, 12). Si su clamor hubiera ido acompañado por la fe, entonces, no habrían actuado de la forma que lo hicieron. Cuando pedimos la ayuda de Dios debemos estar seguros que la obtendremos, pues esa es su promesa.

Ayuda homilética

La fe de un líder

Éxodo 14:13-31

Introducción: El pueblo de Israel se hallaba entre dos obstáculos: adelante, el mar; atrás, el ejército egipcio. Tal situación causó pánico en la gente, pero Moisés, el líder, demostró su fe y alentó a los israelitas a confiar en Dios.

I. La fe de Moisés alentó al pueblo (vv. 13, 14)

- A. Infundió valor al pueblo.
- B. Aseguró al pueblo que Dios tenía todo bajo su control.
- C. En medio de las dificultades el pueblo requiere de líderes que tengan toda su fe puesta en Dios.

II. Dios respondió a la fe de Moisés (vv. 15-20)

- A. Dio una orden precisa: ¡Que marchen!
- B. Su protección fue evidente y les hizo caminar por en medio del mar.
- C. Dios siempre responderá a la fe de quienes confían en él.

III. El fruto de la fe de Moisés (vv. 21-31)

- A. El pueblo vio el milagro que Dios hizo.
- B. El pueblo creyó en Dios.

- C. Siempre que los líderes depositan su fe en Dios el pueblo es bendecido.

Conclusión: En medio del desánimo, la fe de Moisés alentó al pueblo. Un líder de fe es aquel que desafía a su pueblo a confiar en Dios, y se pone como ejemplo. Cuántos fracasos se evitarían si los líderes cristianos manifestaran la fe en Dios, como lo hizo Moisés.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Éxodo 15:22-27

Martes: Éxodo 16:1-5

Miércoles: Éxodo 16:5-12

Jueves: Éxodo 16: 13-30

Viernes: Éxodo 16:31-36

Sábado: Éxodo 17:1-7